



# Jerovia

Teléfono: (+595) 21 201-494 / (+595) 21 224-748  
E-mail: directorio@jerovia.org

Corrales 3441 esq Acá Caraya  
Asunción Paraguay

## Fin de ciclo? Agotamiento de modelos postneoliberal es? Límites objetivos y nuevas perspectivas?

(Hugo Ruíz Díaz)

Desde hace algún tiempo se está planteando en toda la región, el debate sobre el hecho de saber si estamos ante el fin de ciclo de gobiernos postneoliberales o ante....

PAG. 1

## Respuesta Social Y Política a la Contrarreforma Neoliberal, y la Nueva Contraofensiva del Imperialismo Contra la Integración.

(Solano Vera Benítez)

Características de la Reconfiguración Política en América Latina ante la crisis del Neoliberalismo...

PAG. 4

## América Latina en la Encrucijada

(Carlos Verón De Astrada)

Desde una perspectiva dialéctica, se asume a la historia como proceso, y desde ese presupuesto, como una sucesión de escenarios de múltiples variantes. Si esto es así, es poco admisible y hasta si se quiere simplista, decir que la historia en general y la de América Latina...

PAG. 7



Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con Fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

**FUNDACIÓN  
ROSA  
LUXEMBURGO**



# Fin de ciclo? Agotamiento de modelos postneoliberales? Límites objetivos y nuevas perspectivas?

Hugo Ruíz Díaz

Desde hace algún tiempo se está planteando en toda la región, el debate sobre el hecho de saber si estamos ante el fin de ciclo de gobiernos postneoliberales o ante el agotamiento de modelos que se basaron en modelos extractivistas y en la redistribución de la riqueza.

Los debates sobre el tema, son más que pertinentes: son una necesidad. Estos debates en sí, muestran la riqueza de la producción de ideas en toda la región así como el hecho de que sin la existencia de los gobiernos progresistas y de izquierda, ni siquiera hubieran sido planteados.

Los debates abiertos, aun cuando en algunos casos las críticas y reflexiones sean calificadas como coincidentes con las de la derecha regional en medio del intercambio, incluso en medio de intercambios confrontacionales, son parte del acervo y riqueza intelectual regional. Y reflejan el alto grado de compromiso de una intelectualidad con procesos de cambio y de integración. En las actuales condiciones, América latina en general y el cono sur en particular, es el único lugar del planeta donde debates societales se plantean como confrontación de paradigmas desde una perspectiva y concepción progresista, como preocupación sincera de la necesidad de profundizar los cambios y/o consolidar lo conquistado.

Esencialmente, sea cual fuere la orientación y las conclusiones, constituyen aportes cualitativos que enriquecen los debates sobre los nuevos paradigmas y desafíos que se plantean y ante los reales y eventuales procesos de restauración abiertos en la región. Los debates tienen su razón de ser principalmente en el contexto de una nueva ofensiva regional contra los gobiernos democráticos y de izquierda.

Estos debates se dan en medio de la constatación de la inexistencia de un liderazgo fuerte a nivel regional. Las dificultades en la profundización de los procesos de integración es más que una evidencia. El reflujo de los movimientos sociales en general, es otra constatación.

A diez años del rechazo del ALCA, de la llegada de los gobiernos progresistas, de los intentos de construir nuevas instituciones regionales, los procesos en el Mercosur y en la UNASUR, entre otros, se encuentran en ralentización. El Banco del Sur, el sistema autónomo de solución de controversias en materia de inversiones, la defensa común regional, el tratado energético suramericano- como intento de construir una nueva matriz energética y relacionamiento sur- sur-todavía se hacen esperar como mecanismos regionales-internacionales alternativos al sistema neoliberal imperante.

En el MERCOSUR, las dificultades internas de los gobiernos de Brasil y de Argentina, la restauración en Paraguay tras el golpe de Estado de junio de 2012, están relacionados con el reflujo de los movimientos sociales en general y con el freno – hasta retrocesos en algunos casos- de los cambios sociales que se iniciaron con los gobiernos progresistas.

Las cuestiones fundamentales como el tema de la asimetría, bien que hubo honestos y sinceros esfuerzos, no fue superado y es una deuda histórica que queda.

Brasil, sobre todo después del gobierno de Dilma Rousseff, abandonó prácticamente el proceso de integración para desplegar su política exterior hacia los BRICS y hacia otras instancias multilaterales extra-región. La corrupción generalizada en la que está inmersa la dirigencia del PT- independientemente de que la ley sea aplicada en forma discriminatoria y arbitraria por los tribunales internos- habla de una gran dosis de responsabilidad en el descreimiento y en la deslegitimación del proceso desde adentro. Esta situación abrió aun más brechas para los ataques de la derecha contra todos y cada uno de los procesos actuales. Más que una desilusión, el tema de la corrupción en la dirigencia del PT sugiere un alto grado de cooptación institucional y de abandono de programas mínimos de transformación. Para la construcción de los nuevos paradigmas y superar los nuevos desafíos, será de poco o nada útil negar realidades que se imponen per se.

El abandono del TISA por parte del gobierno del Frente Amplio, es un paso importante, pero sin obviar que el mismo gobierno enfoca la diversificación de su política

exterior con un cierto nivel de atracción hacia la Alianza del Pacífico y hacia la negociación y firma de nuevos tratados de libre comercio.

En el plano de la lucha político-ideológico- hegemónica se dieron pasos importantes, entre ellos, la creación de Telesur que cumplió y sigue cumpliendo rol extremadamente importante como contrapeso a los medios corporativos privados que tienen en sus manos la concentración de la información y de la propaganda política deslegitimadora de los procesos de cambio en la región.

La derecha regionalizada y política e ideológicamente articulada, logró asestar algunos golpes importantes, como lo fuera el caso del golpe de Estado en Honduras y en Paraguay, en el corazón mismo del MERCOSUR. El actual gobierno paraguayo, autoritario, neoliberal, corrupto y carcomido por el crimen organizado, es un portaviones de las pretensiones de recuperación por parte de los Estados Unidos. Pero las iniciativas de retoma del poder con los métodos tradicionales golpistas, fracasaron en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia.

La ofensiva generalizada contra la República Bolivariana de Venezuela, los ataques y hasta reclamos abiertos de golpes de Estado militar como en el caso de Brasil, la lucha y la disputa política y hegemónica contra el gobierno de Cristina Fernández, la deslegitimación de los gobiernos, las luchas frontales y sobre todo, movilizaciones callejeras y hasta una especie de ofensiva violenta que pretenden ser insurreccionales, hablan de la dinámica y fuerza de la derecha restauracionista. Pero ya no es la misma derecha de golpes de Estado.

Las confrontaciones paradigmáticas que se desarrollan en Ecuador entre el gobierno y la derecha y con movimientos indígenas, agregan un ingrediente más a los debates.

Las dificultades que tiene el proceso argentino ante el crecimiento innegable de la derecha, es una muestra de la capacidad de la derecha criolla, de retomar la ofensiva y prepararse para la retoma, esta vez, en serio, del poder. Una victoria de la derecha argentina tendrá efectos y consecuencias en el plano estratégico regional reforzado la lucha por la restauración. Una victoria de Daniel Scioli, constituirá una oportunidad para profundizar el proceso de integración y un apoyo político a los procesos de cambio. Sobre todo, una contención a los apetitos de la derecha regional con sus posibles repercusiones sobre el proceso en Venezuela. Pero esto, está sujeto a los resultados electorales.

El objetivo de la derecha regional es no sólo ocasionar derrotas electorales, sino verdaderas derrotas político-estratégicas que dismantelen los avances logrados en esta última década, desarticulan o redireccionan todos los procesos de integración. La Alianza del Pacífico, el tratado Transpacífico y otras iniciativas, están allí para intentar afianzar proyectos concretos de

de desmantelamiento. El reclamo de Paraguay de volver al origen del MERCOSUR- origen netamente neoliberal- y las actuales negociaciones de un tratado de libre comercio con la Unión europea, casi en secreto, son elementos que traslucen un estancamiento. El ingreso de Venezuela, que teóricamente debería haber aportado una nueva dinámica en los avances, no se tradujo en políticas de profundización o impulso.

El apoyo externo en esta lucha y pugna por la recuperación del poder por parte de las diversas derechas, es una evidencia, esencialmente por parte de figuras, ex presidentes, gobiernos y corporaciones mediáticas privadas españolas y de la Unión europea, así como un apoyo irrestricto por parte del gobierno norteamericano.

No es menos importante señalar que lejos estamos de la derecha troglodita y atrasada. La ofensiva actual es llevada a cabo por una derecha reciclada, “redemocratizada”, que retoma las tradicionales banderas del movimiento progresista como los derechos humanos, la democracia, los derechos democráticos, la legitimidad- ilegitimidad del poder, entre otras.

Es una derecha con un programa y discurso renovados, con capacidad de disputa abierta por medios institucionales y otros; una derecha capaz de no atacar ni plantear abiertamente programas de retrocesos de las conquistas logradas.

En resumen, una derecha más peligrosa, capaz de la disputa hegemónica y política, una derecha capaz de ejercer la persuasión. Aunque no dudará para recurrir a la violencia tradicional, allá donde no tiene otros medios, como lo hiciera en Honduras y Paraguay y el abortado golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez.

Los debates abiertos sobre los procesos de cambio en la región, se producen en medio de una transición a nivel internacional. Podemos constatar la pérdida de dominio y control norteamericano, las limitaciones y dificultades cada vez más crecientes para continuar con la política directa de invasiones y agresiones. Esta crisis de liderazgo se confronta con la realidad del surgimiento de bloques de poder y de contrapoder como limitantes a la anterior hegemonía quasi absoluta de Estados Unidos. Estamos dentro de este proceso de transición hacia un mundo llamado multipolar o pluripolar. O en todo caso, en medio de un proceso de la redistribución del poder a nivel internacional. Lo cierto es que podemos notar el desplazamiento del poder y del ejercicio del poder en las relaciones internacionales.

La intervención directa rusa en Siria, significó una variación de la correlación de fuerzas y ello en muy corto tiempo. Irán, muy a pesar de Estados Unidos y la Unión europea, se convirtió en un elemento de peso en Asia menor, en la región de Oriente medio, y sin el cual, es impensable alguna solución a corto y mediano plazo de los conflictos abiertos, incluyendo el tema sirio.

Los acuerdos firmados sobre lo nuclear y otras áreas de cooperación entre Argentina y Rusia, la cooperación con Venezuela, es otro síntoma innegable de la transición que se está produciendo a nivel mundial. Estos hechos son la otra cara de la moneda y justamente indican que el proceso de cambio, con todas sus dificultades, está aun presente en medio de una coyuntura extremadamente difícil por la que está atravesando los procesos de cambio en la región. En Bolivia no solo podemos hablar de consolidación del proceso de cambio, de derrota política de la derecha criolla, sino de avances en el proceso de transformación social.

Es realmente fin de ciclo, agotamiento de modelos o una bifurcación del camino en el que aparecen, con todas sus contradicciones, nuevas oportunidades de avanzar en lo conquistado y profundizar los cambios logrados? No estaríamos más bien en una situación paroxística donde los modelos de cambio y de avances alcanzaron su tope? No será que lo que se plantea en realidad es o avanzar y profundizar las conquistas o la inercia y en consecuencia, la posibilidad del retorno de la restauración?

En esta fase en que asistimos a mutaciones de fondo a nivel internacional, no estaríamos confrontados más bien a nuevas perspectivas de profundización de los cambios? De allí que sea tal vez apresurado hablar de fin de ciclo o de agotamiento de gobiernos progresistas y de izquierda, postneoliberales.

No se puede negar por un lado, la crisis en la que se encuentra el capitalismo en su etapa neoliberal sin horizonte real de recuperación, por otro,

el surgimiento de polos de poder en contraposición a la hegemonía norteamericana. Asimismo, si bien la derecha regional se encuentra en plena ofensiva, no es menos cierto que no logró consolidar posición alguna, salvo en el caso del golpe de Estado en Paraguay, donde tampoco el régimen resultado de este acto, está consolidado.

Al contrario, se abren nuevas perspectivas en Paraguay y en otros países. Más que fin de ciclo o agotamiento, sin negar los posibles retrocesos o reacomodos y contradicciones en ciertos casos, como el del gobierno de Dilma Rousseff y del PT en Brasil, el gran desafío que se presenta es profundizar los cambios paradigmáticos esenciales, a saber, la integración política, económica, financiera y militar y las conquistas logradas a nivel regional que exige un cambio profundo de la matriz en todos los campos.

Esto exige un replanteamiento de todo el proceso de integración, de nuevos paradigmas en materia de cambio de matrices de desarrollo endógeno y autónomo, tanto a nivel regional como nacional. Y todo ello, no puede ser abordado fuera de la evolución que se está produciendo, con nuevas alternativas, a nivel internacional.

El gran protagonista son los movimientos sociales y de contestación, que son los actores objetivos y subjetivos, que estuvieron en la base misma del proceso de transformación, de la superación del neoliberalismo como origen de los gobiernos progresistas y de izquierda. Sin las luchas de carácter transfronterizo, sin las movilizaciones a nivel continental, sin las conquistas nacionales y la lucha frontal contra el consenso de Washington y los gobiernos neoliberales, otra hubiera sido tal vez la historia y otros hubieran sido los debates.

Los cambios y avances no vendrán desde arriba, desde aparatos institucionales del Estado. Toda salida exige, como en el origen mismo de los gobiernos progresistas y la derrota del neoliberalismo en la región, una nueva relación con los movimientos sociales en general.

En esta perspectiva, el plantear debates sobre fin de ciclo o agotamiento de modelos más que una debilidad es replantear el problema de fondo: o restauración o redireccionamiento de los procesos.

El pensamiento crítico, la producción de ideas, las luchas de confrontación hegemónicas, los cuestionamientos a los procesos, es más necesario que nunca.



# Respuesta Social Y Política a la Contrarreforma Neoliberal, y la Nueva Contraofensiva del Imperialismo Contra la Integración.

Solano Vera Benítez

## 1. Características de la Reconfiguración Política en América Latina ante la crisis del Neoliberalismo.

Considerando la periodización histórica o la interrelación entre espacio temporal y los acontecimientos políticos del Siglo que pasó; los procesos históricos se caracterizaron por grandes confrontaciones bélicas y paradigmáticas en el **“corto Siglo XX (1914 – 1989), que llega a su fin y a su síntesis histórica en 1989, llegando a su fin el experimento del socialismo realmente existente** (Eric Hobsbawm 1996). El reciente Siglo que pasó, fue marcado por procesos históricos contradictorios caracterizados por época de catástrofes como la Primera y Segunda Guerra Mundial: 1914 - 1917, y de 1939 - 1945 respectivamente; No obstante, igualmente el Siglo XX, fue época de grandes transformaciones, que han generado condiciones de mayor bienestar a la humanidad, porque también fue época de revolución científica, técnica y de revolución social, con cambio de paradigma que transformó, de un modo radical y acelerado la sociedad humana, situación que no tiene parangón en la historia política.

Desde fines de los años ochenta y comienzo de los 90; se produce el cierre del ciclo o de la onda expansiva de la época de situación de guerra y de revolución; y surge la contrarrevolución neoliberal, que instaura una era sombría de desestructuración social; los saqueos y sobreexplotación del modelo político neoliberal, genera calamidad social; pero también resistencia y proceso de cambio político; empero el tiempo político de cambio instalado como alternativa, no ha significado una profunda y radical transformación de la sociedad y del Estado; ante esta circunstancia surge el debate si

vivimos una situación de época de cambio o cambio de época; los cambios operados no significan una transición de un sistema a otro, se instalan en escenarios con diversidad, heterogeneidad y con rasgo de convergencias en algunos aspectos, dependiendo siempre de los avances logrado en cada país.

Los cambios en América Latina, alteró parcialmente los efectos de la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética (1989 y 1991 respectivamente). El capitalismo surge como ganador de la disputa, llamada Guerra Fría; sin embargo, el imperialismo norteamericano como potencia unipolar; no logra instaurar un orden mundial de larga duración; porque el pretendido triunfo definitivo de Occidente, denominado fin de la historia (enfoque metafísico y dogmático de la ideología conservadora), no pudo sostenerse por mucho tiempo, porque el desorden y la calamidad social: situación de miseria y hambre causado por el modelo de dominación neoliberal, ha generado insurrecciones espontáneas y respuestas organizadas de los pueblos, principalmente de América Latina, ocasionando el declive de la hegemonía en la Región; situación que aún no significa la instauración de otro tipo de estado y de una nueva sociedad, porque tras la crisis del 2008: **“el sistema se degrada velozmente aunque su sepulturero no aparece o aparece en una dispersión de pequeñas dosis históricamente insuficiente (Jorge Beinstein 2012).**

Los procesos de cambios en respuesta a la calamidad social de la política económica neoliberal, se inicia desde finales de la década de los noventa y al inicio del siglo XXI en América Latina. La emergencia de procesos de luchas sociales con opciones políticas de cambio fue la acertada respuesta al neoliberalismo. La lucha del pueblo latinoamericano, en muchos países, logra poner freno (aún sin derrotar) al modelo de depredación social del neoliberalismos, modificando favorablemente el mapa político a través de sucesivos triunfos electorales (Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y por último Paraguay), infligiendo derrotas a los exponentes políticos de la oligarquía y la

burguesía transnacionalizada; aliada local de la contrarreforma neoliberal, que instaura una era sombría de desestructuración social con saqueos y sobreexplotación, generando resistencia y proceso de cambio; empero como ya se ha señalado, los cambios producidos no constituyen la transición de un sistema a otro, o de un tipo de Estado a otro nuevo, en varios países de América Latina se instalan procesos de cambio con características de diversidad y heterogeneidad; situación que instala nuevamente el antiguo y vigente debate de: **“reforma o revolución, pero esta vez el centro del debate es sobre las características del proceso de cambio en América Latina”**(Germán Rodas 2009).

## 2. Los Avances y Límites del Cambio, y el Peligro de la Restauración Consevadora.

La resistencia social y el triunfo político de las fuerzas progresistas y socialistas, en Latinoamérica, echa por tierra la **“tesis del fin de la historia”** (Fukuyama), configurando un nuevo mapa y clima político; y como centro de gravedad del debate político se reinstala de nuevo la clásica controversia: **reforma o revolución** porque se **“inicia una transición inacabada hacia un periodo de características aún no clara y cuya definición depende también de la lucha de clases a nivel mundial”**(Gustavo Ayala Cruz 2008).

La transición inacabada, no permite aún la construcción de un nuevo Estado, que se constituye en una ingente y compleja tarea histórica, que dará sustento político al Proyecto de Integración de América Latina, porque el gobierno, fundamentalmente es la expresión empírica del Estado como bien lo ha caracterizado Antonio Gramsci, consiguientemente, el gran quehacer político, consiste en la construcción de un nuevo tipo de Estado que pueda asumir con autonomía la proyección integracionista en el nuevo contexto geoestratégico regional y mundial, pero como todo cambio no surge por emanación social espontánea, es así que el sueño de integración y soberanía de hoy se inspira en el proyecto de Bolívar, y aún falta concatenar el debate inspirado en la experiencia histórica del proceso triunfante del Paraguay revolucionario del Siglo XIX, donde el *Dictador José Gaspar de Francia* construyó con base social de apoyo campesino, el primer Estado soberano, sustentado en la filosofía política igualitarista, y fue un poderoso instrumento de nivelación social. Asimismo, constituye un referente histórico de liberación, la capacidad de construir y conjugar desde el poder estatal, el desarrollo industrial con independencia y soberanía de los presidentes Carlos A. López y Francisco S. López.



El contexto nacional, regional y mundial, nos indican que la cuestión de Estado, sigue siendo el gran problema político a ser resuelto para definir la disputa por el cambio social y político, o será el resultado de dicha disputa. Actualmente el socialismo y la izquierda en América Latina, han logrado constituirse en gobierno, que son resultados de las luchas sociales y populares, ocasionando la derrota parcial al neoliberalismo, empero el proceso de cambio político y social no causó todavía conmoción y desmantelamiento de la estructura dominante; por ello surge de nuevo el clásico debate de REVOLUCIÓN O REFORMA, debate urgente que busca un horizonte de cambio más definitivo porque: **“Los triunfos populares contra el neoliberalismo no determinan un paisaje posliberal y la continuada especialización primario-exportadora no diluye en un status común a todos los gobiernos. La llave maestra de este viraje se ubica en la transformación revolucionaria del Estado.” (Claudio Katz).**

La contraofensiva del imperialismo y de la derecha de América Latina, busca neutralizar, debilitar y revertir, tratando de deslegitimar a gobiernos progresistas y socialistas a través de movilizaciones sociales, ciudadanas, el Poder Judicial, y el Parlamento; de este modo el imperialismo va urdiendo estrategia por vía legal-institucional o conspiraciones políticas para restaurar el

proyecto conservador, como los casos de Honduras y Paraguay.

Otra de las facetas de la contraofensiva imperialista y la derecha local es el ataque para debilitar y hacer fracasar los esfuerzos integracionistas articulados en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR), la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en respuesta a este esfuerzo integracionista, el imperialismo y sus aliados locales crean la Alianza del Pacífico, como medida de contención y para revertir su derrota tras el fracaso del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Se ha instalado la política del derecho social como función y compromiso del Estado; entonces la protección social **se configuró como tarea y responsabilidad central del Estado (Daniel Arroyo 2008)** creándose así las condiciones para cobijar e incorporar en el sistema de promoción social, empero la política de redistribución, de protección social y de integración, está confrontada por la contraofensiva conservadora que cuestiona e intenta desarticular el reconocimiento de los derechos sociales del pueblo. El triunfo electoral del conservador Mauricio Macri en la Argentina, abre un capítulo de desafío; ¿lograrán la política de protección social y el proceso de integración resistir al embate de la restauración conservadora?.



“

**Los triunfos populares contra el neoliberalismo no determinan un paisaje posliberal y la continuada especialización primario-exportadora no diluye en un status común a todos los gobiernos. La llave maestra de este viraje se ubica en la transformación revolucionaria del Estado.” (Claudio Katz).**

# AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

Carlos Verón De Astrada

Desde una perspectiva dialéctica, se asume a la historia como proceso, y desde ese presupuesto, como una sucesión de escenarios de múltiples variantes. Si esto es así, es poco admisible y hasta si se quiere simplista, decir que la historia en general y la de América Latina en particular, tiene decursos cíclicos. El proceso histórico tiene una dirección impregnada de contradicciones consecuentes de permanentes y dinámicas tensiones sociales. "Nosotros los de entonces ya no somos los mismos" diría Neruda. Pueden sin duda, haber situaciones similares en distintas coyunturas, pero nunca serán idénticas. Hoy asistimos en América Latina a un escenario que promueve la sensación de un reflujo del ascenso progresista que viviéramos desde fines de la última década del siglo pasado. Y desde ese lugar, se habla del fin del ciclo progresista avizorando consecuentemente la fatalidad de un destino marcado por el infortunio de la dependencia y de un modelo de acumulación del cual no podremos salir jamás. Lo que quizá ocurra sea que nuestra subjetividad nos haga ver las coyunturas como perspectivas estables y de largo plazo, una perspectiva marcada más por nuestro deseo que por la razón. Y cuando nos damos cuenta de que esos segmentos históricos breves no son sino partes de un proceso de mutación estructural real, nos decepcionamos. Dicho de otro modo, nuestro deseo genera nuestras propias contradicciones que se traducen en ciclos emocionales de euforias y desencantos.

No se puede negar que, más allá de estos flujos y reflujos o como se quiera llamar a los capítulos emancipatorios en marchas y contramarchas que tienen los pueblos de Latinoamérica, en el plano global se están dando mutaciones muy grandes que nos ubican en nuevas situaciones que si las sabemos aprovechar, podríamos avanzar hacia una situación permanente más socialmente avanzada, que no significará precisamente la revolución en los términos concebidos por la izquierda decimonónica y de principios del siglo XX, sino una mayor desconexión de designios imperiales y consecuentemente, de una sociedad más equitativa.

## De cómo se dio el ascenso para promover la euforia

El declive hegemónico norteamericano consecuente de un proceso de financierización de la economía con una emisión inorgánica de dólares iniciado en los años 70 con el fin la convertibilidad y exacerbado con la desregulación

de 1999 con la derogación de la ley Glass- Steagall con Clinton, crearon el caldo de cultivo para la crisis de la deuda externa en A.Latina. Esta crisis provocó tensiones sociales que devinieron en estallidos sociales desde fines del siglo pasado dando lugar a la emergencia de gobiernos autonomistas autocalificados de progresistas con políticas redistributivas y con una posición claramente antinorteamericana.

En este proceso, la figura de Hugo Chávez fue determinante, alcanzando su cenit en el año 2005 cuando en Mar del Plata se rechaza de forma rotunda el proyecto norteamericano ALCA, punto que da lugar a la fundación de organismos regionales como UNASUR, CELAC, ALBA y otros.

Los buenos precios de hidrocarburos en especial el petróleo, permitieron a Chávez implementar una política redistributiva creando una sólida base social, y desde ese lugar la promoción de los proyectos de integración con políticas redistributivas de la mano de nuevos gobernantes como NestorKichner, Lula Da Silva, Rafael Correa y Evo Morales. Y a la par del declive norteamericano, en contrapartida, se produce la emergencia de nuevos bloques de poder, en especial China. El gigante asiático se va constituyendo en el nuevo taller del mundo y al mismo tiempo, en uno de los mayores acreedores de EEUU.

Este escenario nos da la sensación de un desplazamiento hegemónico que tuvo lugar en varios capítulos de la historia del capitalismo moderno. Los signos inequívocos del declive norteamericano se van exacerbando sin visos de reversibilidad. Hay una deuda creciente, cuyo techo debe ser levantado cada año por el Congreso de la Unión, que va siendo pagada con dólares emitidos por la Reserva Federal; el déficit fiscal también creciente, así como su balanza comercial respecto a China. Este desplazamiento hegemónico es una situación de transición que ubica a A.Latina en un capítulo muy novedoso en su historia. Esta transición nos libera coyunturalmente del yugo imperial tan directo que tuviéramos desde la conquista primero hacia España, pasando después al sojuzgamiento del imperialismo capitalista británico, para finalmente llegar al capítulo más nefasto de nuestra historia, como fue el imperialismo norteamericano.

**La crisis del 2008.**

El proceso de financiarización lleva a la economía mundial a un colapso de proporciones que a pesar de las medidas que parecen analgésicas para aliviar el derrumbe, no parecen ser reversibles sino al contrario, a la fecha tienden a agravarse. La “solución” a la crisis en lugar de estimular la dinamización de la economía orientando recursos hacia la producción de bienes, promovió el negocio financiero. Los bancos centrales insuflaron recursos hacia la banca promoviendo aún más el negocio especulativo. Hoy la inversión en el sector financiero es 18 veces mayor que en la economía real. Los primeros en padecer los efectos de esa crisis fueron los países centrales. Y como la inversión especulativa se orientó a los commodities de materias primas, América Latina se vio beneficiada coyunturalmente cuando ello dio lugar a la suba de los precios de esas materias primas. Las políticas redistributivas pudieron ser solventadas con alguna holgura. Pero el negocio especulativo de los commodities de materias primas, como toda historia llegó a su fin. Sumado a la baja precipitada de los precios del petróleo, los tardíos efectos de la crisis del 2008, se hicieron sentir en la región, provocando nuevas tensiones sociales y los programas de redistribución comienzan a tener problemas.

Si nos limitamos a describir esta última parte de la historia, parecería que el proyecto progresista autonomista de América Latina llega a su fin, o lo que es lo mismo que decir, que asistimos al fin del ciclo progresista.

**El nuevo escenario global**

Pero si insertamos la situación en el contexto del nuevo escenario mundial, uno puede constatar que, si bien la situación de A. Latina es preocupante, no significa que estamos volviendo inexorablemente a las históricas penurias de la dependencia de la forma en que se dieron históricamente.

EEUU se encuentra abocado a una nueva polarización pero ahora desde una situación muy desventajosa respecto de lo que fue la llamada “Guerra Fría”. A pesar de que se habla de un mundo multipolar, yo hablaría de una nueva polarización (creo que los polos siempre son dos). Con China, económicamente, y con Rusia militarmente en el polo opuesto a EEUU apelando a un gastado y recurrente repertorio que va llegando a su techo. Hoy se aboca a la disputa militar de áreas de influencia con Rusia, y hace intentos de contrarrestar la expansión china con proyectos como el TPP.

Con los buenos resultados que va obteniendo Rusia en Medio Oriente y su lucha contra el Estado islámico en el plano militar, y la consolidación de China en el plano económico con proyectos como Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), y el BRICS que apuntan a una transformación del sistema financiero mundial para terminar con la hegemonía del dólar, las condiciones del gigante del norte de recuperar su histórico “patio trasero” son muy difíciles. Eso no significa que, justamente consecuente de esa situación, EEUU no eche mano a todos sus recursos desde los más sutiles hasta los más brutales para lograrlo. En el plano político, los intentos de desestabilización en Venezuela, en Brasil y la Argentina. A la hora de escribir este artículo estamos tres días de la segunda vuelta de las elecciones en Argentina. En esos países vemos la emergencia de una nueva derecha gatopardista en la figura de Macri en Argentina muy parecida a la de Capriles en Venezuela, que constituyen un nuevo recurso cuya intención no es otra que la de acompañar los intentos del imperialismo norteamericano de revertir el curso de la historia. Pero más allá de los resultados de esas elecciones, o las que se darán en Venezuela y las otras escaramuzas que se perciben al interior de gobiernos progresistas en nuestra región, parece que el proceso de derrumbe de la hegemonía norteamericana, hará imposible recuperar esta parte del planeta que viene padeciendo el sometimiento a sus designios.

No me cabe duda de que esta transición hegemónica indica que la situación ya no será la misma, y dependerá de los pueblos organizados aprovecharla, para que la historia no se detenga.

